

como catalizador de reacciones químicas, entre otros resultados, hacen promisoría la utilización de la energía piramidal en la vida económica del país.

Pero la más popular de sus variantes es la terapéutica. En el Policlínico Docente Héroes del Moncada, de Cárdenas, ya existe una consulta de medicina piramidal. Esta no es terapia de breve tiempo o urgencia, aunque logra atenuar casos de asma, cefaleas y migrañas.

Tratamientos para úlceras varicosas y pécticas, gastritis, soriasis, hipertensión, artritis, artrosis, agotamiento y otras dolencias han tenido éxito a través de

varios métodos como son la colocación del paciente dentro de la pirámide o la zona anatómica exclusivamente, la ingestión de agua cargada de energía piramidal o su aplicación externa, entre otros. El uso de una crema activada en la pirámide (crema piramidal) se inscribe como un aporte nuevo de estos terapeutas.

A paso rápido, la Sociedad Cubana de Energía Piramidal trata de rescatar la sabiduría de 40 siglos. Sería, así, una victoria más contundente que la del mismísimo Napoleón sobre los mamelucos.

Tomado de *Bohemia*, 16 enero 1998, año 90, N°2 (Cuba)

Vías de la alternativa ambiental en América latina

(3ª parte)

MAYNOR ANTONIO MORA

La producción económica sostenible desde los recursos y las redes de la cotidianidad

Queremos diferenciar *a priori* y muy brevemente el concepto de cotidianidad en relación con el concepto de sistema. Este último alude a las estructuras históricas determinantes de la acción social -esquemas de asimetría social sean de clase, de género, etarios, etc., los universos simbólicos, las tradiciones y las costumbres, fundamentalmente-. La cotidianidad se refiere al conjunto de vivencias y acciones sociales inmediatas. Esta cotidianidad es siempre contingente aunque se ve determinada en gran parte por el sistema. La cotidianidad supone, pues, una doble característica: por un lado responde al sistema, por otro responde a la libertad.

Cuando nos referimos a la producción económica sostenible desde los recursos de la cotidianidad nos referimos, entonces, a aquellas experiencias económicas a las cuales se ven enfrentados fundamentalmente los pobres -campesinos, mujeres, jóvenes y otros actores como productores independientes, cooperativas, etc.- para su sobrevivencia en un contexto de protección de

las condiciones ambientales donde se desenvuelven como sujetos. Las experiencias de producción sostenible cubren en América latina una amplia gama, que va desde las experiencias de agricultura tradicional en pequeña escala de los campesinos hasta la organización de microproyectos de producción científica -muchas veces financiados por ONGs e instituciones financieras internacionales- (1). No vamos a entrar en un análisis detallado de estas formas de producción, cuya variedad es inabarcable para un ensayo. Sin embargo, refiriéndonos a generalidades, quisiéramos plantear algunas notas en cuanto a aspectos centrales de estas formas de producción *versus* el modelo de producción dominante.

La producción sostenible desde la condición de pobreza y exclusión económica, tiene como fin fundamental la sobrevivencia, no obstante que permita a las comunidades, a las familias, formas de relación con el entorno que garanticen su protección (2). En Costa Rica, por ejemplo, la utilización sostenible de huevos de tortuga por algunas comunidades del Pacífico Norte garantiza, por un lado, la obtención de recursos económicos en el mercado y, por otro, siguiendo pau-

tas de control de la extracción del recurso, impide que esta utilización sobrepase los límites ecológicamente viables y ponga en peligro a las especies implicadas. A diferencia de la producción "ecológica" desde grandes intereses empresariales -vestidos de verde-, aquí no se trata de buscar tasas de ganancia recurriendo a un discurso de protección ambiental, sino simplemente de posibilitar el bienestar de las comunidades y familias. Producción de mariposas y otros insectos, de carne de animales diversos, etc., no sólo demandan para los sujetos productivos ciertos conocimientos básicos sobre las especies a utilizar sino también criterios de sostenibilidad, muchos de ellos derivados de las prácticas económicas tradicionales -ancestrales- de nuestros países y otros emanados de centros de investigación y universidades que transfieren sus conocimientos a las comunidades. Se parte, de esta forma, de los recursos disponibles en lo inmediato, tanto en relación con fuerza de trabajo como con la existencia de elementos ambientales -bióticos y abióticos- diversos.

Otro de los factores centrales a analizar respecto de estas formas de producción sostenible, son los lazos humanos establecidos. Al no estar guiadas por principios estrictamente capitalistas -sino relativos a la satisfacción de necesidades inmediatas- y al fundarse sobre formas de relación social preexistentes y tradicionales como la comunidad, la familia, el barrio, las identidades étnicas, etc., las mismas se fundan sobre lazos de solidaridad más que de competencia. Es así como la solidaridad es de especial interés, sobre todo porque es a partir de ésta que se establecen las redes de intercambio y colaboración entre los actores implicados -lo que implica flujos de fuerza de trabajo, productos, materias primas, tecnologías, afectos, conocimientos, etc., dentro y fuera de la institucionalidad del mercado-. A diferencia del modelo de producción dominante, enlazado por medio de los principios de la competencia y el "crecimiento", es decir, con una visión en la que no interesa en el fondo ni la vida de la gente ni el equilibrio del medio.

Una conclusión obligatoria y algunos apuntes sobre la potencialidad histórica de las vías

Hemos analizado hasta aquí lo que percibimos -esto implica que pueden haber muchas otras

percepciones sobre lo mismo- como vías de la alternativa ambiental en América latina. Al decir "percepción" se quiere, además, dejar claro que pueden ser más de cuatro vías -háblese por ejemplo de la acción política y del trabajo intelectual ecológicamente comprometidos- o, bien, menos de cuatro: por ejemplo, queda claro que la producción de grupos indígenas comunitarios es en alguna medida también producción "sostenible" -aunque sostenibilidad como categoría occidental no tenga casi nada que ver con ellos/as-. De igual modo creo que es evidente el hecho de que el movimiento verde tiene un estrecho ligamen con la ciencia ecológica socialmente comprometida, aunque no se aplique *sensu stricto* el término "científico" a tal movimiento. La separación en cuatro vías, por ende, tiene un valor más analítico que fáctico. Lo que se quiere rescatar, no obstante con la ubicación de cuatro vías, son las características de las mismas, en cuanto a su potencialidad de construcción de una relación equilibrada ser humano/entorno. Creo pertinente mencionar estas características:

* Las alternativas suponen una oposición lógica a las estructuras sistemáticas de la modernidad occidental en tanto estructuras de poder. Esta oposición parte en algunos casos desde mundos sociales sub-contenidos por Occidente pero a su vez no-occidentales -los mundos de los pueblos indígenas-, desde la acción cotidiana libertaria -no sometida a la acción de tales estructuras sistemáticas- y desde una re-significación crítica de las mismas estructuras de la modernidad occidental -háblese, por ejemplo, de la ciencia, del estado, de las iglesias, de la familia, etc.-.

* Por ende, las vías alternativas recurren a un lenguaje/acción orientado en alguna medida a la satisfacción de las necesidades humanas y al equilibrio ecológico, antes que a la satisfacción de los imperativos de las estructuras sistemáticas de la modernidad occidental -acumulación de capital, dominio militar, captación socialmente discriminante de energía, expansión territorial violenta, etc.-. Se trata de un lenguaje socialmente disidente -al menos mientras no sea re-significado desde los lenguajes del poder, cosa también común en la historia de las disidencias-.

* Los lenguajes de las vías alternativas son lenguajes no universalistas. Esto quiere decir, que

desde cada acción de las descritas no se quiere acceder a una realidad social organizada según los lenguajes del poder -estructuras sistemáticas autoritarias-, sino según el lenguaje del consenso político o, al menos, que sólo se quiere respeto y derecho de autodeterminación.

En el buen sentido del término, se trata de una "condición postmoderna" de tales vías; "postmoderna" no designa la afirmación de una cualidad, sino sólo negación de las determinaciones totalitarias propias de la modernidad occidental (3); entonces, la "postmodernidad" no supone una condición de la totalidad social en América latina, sino, más bien, supone el carácter alternativo de los movimientos sociales populares en la actual coyuntura histórica no como movimientos por el poder -estructuración sistemática autoritaria- sino como movimientos contra el poder (4). La discusión sobre alternativas discurre apenas en un intento de localizar lugares sociales definidos por su negatividad frente a la modernidad, sin que podamos pensar en la "alternativa" en general referida al equilibrio ecológico y la sostenibilidad de las relaciones con el entorno no-humano más allá de *lo que no debe ser*. Esto amerita algunos apuntes sobre las posibilidades mismas de las vías y sobre las posibilidades del discurso que aquí tratamos de hilvanar.

Localizar alternativas es en alguna medida solidarizarse con ellas. Este es el papel, creo, del trabajo intelectual. Más allá, las propuestas de salida de la actual crisis del ambiente sólo pueden construirse a través del consenso, vale decir, del encuentro con el otro y la otra. Estas son las limitaciones del trabajo intelectual socialmente respetuoso del otro: no decir qué se debe hacer sino indicar qué se podría hacer. Se trata de limitar los intentos universalistas y las "verdades absolutas" por un enfoque meramente comunicativo, donde las acciones propias se encuentren con las acciones de los otros; donde los productos históricos deriven como resultado dialógico, antes que como determinación desde el poder y, por ende, desde la desigualdad.

Es decir, la Alternativa Ambiental -con mayúsculas- solo puede ser definida en términos de *lo que no debe ser*, nunca de lo que debe ser concretamente. *Lo que sea*, entonces, resultará de la

praxis conjunta de los diversos actores desde distintas vías alternativas en su enfrentamiento con las estructuras del poder que conllevan a la actual crisis del ambiente en América latina y en el planeta en general. Más específicamente, la constitución de una relación realidad humana/entorno equilibrada -vale aclarar no-desequilibrada- que a la vez sea socialmente distinta de los discursos del poder sólo puede constituirse desde un proceso comunicativo paritario de múltiples experiencias cotidianas y particulares relativas a lo que aquí se ha denominado "vías", sea en su condición de disidencia pasiva -sobrevivencia de los pobres- o disidencia activa -enfrentamiento político con el poder-. Es decir, como "resultado" de la constitución de "tejido social", de lazos entre actores y movimientos alternativos diversos; pensar más allá de esto no sólo es intelectualmente temerario sino contraproducente con una lógica política paritaria, horizontal e incluyente.

Por ende, todo lo que se ha dicho aquí no debe considerarse más que como una invitación a la discusión.

Notas y referencias

- (1). En relación con este tópico de la intervención de organismos externos -con diversos y variados intereses, muchas veces políticamente no decantados-, véase como ejemplo: Adrianne, Jim: "Redes crecientes para la agricultura sostenible en Centroamérica" en *Desarrollo de Base*, V. 20, N. 2, Fundación Interamericana, Arlington, Virginia, EE.UU., 1996.
- (2). En gran medida son las mujeres, las que desde sus prácticas y vivencias de vida -y desde la pobreza y la exclusión social-, desarrollan muchos de estos proyectos. Cf.: Centro de la Tribuna Internacional de la Mujer: *La Tribuna 42: Mujer y Medio ambiente II*, Nueva York, EE.UU., julio 1993; Pretiz, Loida: "Con la cocina solar tenemos más tiempo para nosotras" en *Aportes N. 115*, Editorial Aportes para la educación, S. A., San José, Costa Rica, mayo 1997.
- (3). La modernidad sigue vigente, siendo actualmente su parámetro de sentido lo que podemos denominar ideologías de la posmodernidad, que aseguran el acabamiento precisamente de lo que en el fondo están afirmando: un relato del poder -cf.: Lyotard, J-F.: *La Condición Posmoderna*, Quinta Edición, CATEDRA, Madrid, España, 1994, pp. 59-61-.
- (4). Se parte del supuesto de que son posibles los rompimientos del sistema, y que estos se hacen desde la cotidianidad. Por ende, no que el cambio cualitativamente sustantivo sea determinado por las mismas estructuras del poder, como propone, por ejemplo, Vattimo -cf.: *Más allá del sujeto*, Paidós, Barcelona, España, 1989, p. 13-.